



Muerte en Venecia (1971)

El alemán Thomas Mann publicó en 1912 un relato inspirado en las vacaciones que había pasado en Venecia el año anterior. Medio siglo después, Luchino Visconti lo adaptó al cine, firmando una obra compleja e irregular, hermosa e imperfecta, que ha suscitado opiniones contrarias desde su estreno en el Festival de Cannes.

El efecto de sus más de dos horas de reflexión sobre la belleza ideal (personificada en el adolescente Tadzio) y la muerte de una era (representada por el sufriente Gustav von Aschenbach, un vago trasunto del compositor Gustav Mahler), no sería el mismo sin la banda sonora de corte clásico que subraya el drama del protagonista.

Como la de Bergman casi veinte años atrás, la película de Visconti también fue objeto de polémica. El italiano escogió a Björn Andrésen para el papel de Tadzio tras un largo proceso de búsqueda. Al actor sueco lo inmortalizó, pero a costa de una huella emocional que le condujo a desaprobar su participación en la película.